

Dichosos los que comparten el pan de vida

En nuestra Iglesia, comunidad de los que compartimos la fe y el Pan de Vida, podemos encontrar la presencia de Jesús Resucitado. La Iglesia es la comunidad de todos los que creemos en Jesús, con nuestros dones, pero también con nuestras debilidades. Él se hace presente entre nosotros en cada Eucaristía, no como alimento de gente perfecta, sino más bien para darnos fuerzas, ayudarnos en nuestras debilidades y pequeñeces e impulsarnos a vivir su Reino de las Bienaventuranzas en el "ya sí, pero todavía no".

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 6, 30-35)

En aquel tiempo, el gentío dijo a Jesús: «¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer”». Jesús les replicó: «En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo». Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de este pan». Jesús les contestó: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».

Para Víctor M. Camacho, de la comunidad del Perpetuo Socorro de Granada, María Isabel es una santa cotidiana:

A mi llegada al Santuario del Perpetuo Socorro por primera vez, María Isabel fue una de las primeras personas que conocí; me maravilló la cercanía y solidaridad con la que trataba a la gente. Para mí, es todo un claro ejemplo de admiración y testimonio de fe, por su labor como presidenta de AS en Granada y su carisma misionero de ayudar al necesitado. Trabaja constantemente para llevar la alegría y la esperanza a los países que la han perdido y la necesitan.

No le importa el tiempo que dedica a esa misión que Dios le ha encomendado, pues, para ella, no es una carga, sino una muestra de amor al prójimo. Su compromiso con el Santuario y la comunidad es indescriptible: donde sea necesaria la ayuda, allí estará para aportar su granito de arena y construir una Iglesia unida y misionera.

Doy gracias a Dios hoy por ella y por todas las personas que, mediante pequeños gestos, tratan de construir un mundo mejor.



Oración de la solidaridad

Bienaventurados, Señor, los solidarios,
Bienaventuradas, Señor, las solidarias:
Los que siembran sonrisa y esperanza,
Las que tienden su mano al hermano con necesidad.
Los que ayudan a construir un mundo mejor.
Las que dan mucha vida sin esperar nada a cambio.
Los que creen y crean el Reino de Dios.
Las que alzan su voz contra la injusticia.
Los que no esperan en el sillón.
Las que construyen paz.
Los que hacen de su vida vocación misionera.
Las que defienden la igualdad y la dignidad de toda persona.
Bienaventurados, bienaventuradas sean.

